

Número 371 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – PHILIPPE SOLLERS

Ganaremos porque no tenemos otra elección – AGNES AFLALO

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



El racismo 2.0 por **Éric Laurent**

Los debates recientes que han tenido lugar alrededor de la interdicción del espectáculo de Dieudonné hacen resonar de manera muy actual una de las “anticipaciones lacanianas”¹ sobre la función del psicoanálisis en la civilización. Las últimas palabras del Seminario XIX, en junio de 1972, apuntan precisamente sobre nuestro porvenir. La salida de la civilización patriarcal le parecía entonces superada. De la época post-68 zumban aún palabras sobre el fin del poder de los padres y el advenimiento de una sociedad de hermanos, acompañadas del hedonismo feliz de una nueva religión del cuerpo. Lacan arruina un poco la fiesta añadiendo una consecuencia que entonces no se advertía: “Cuando regresamos a la raíz del cuerpo, si revalorizamos la palabra hermano, [...] sabed que lo que asciende, que aún no se ha visto hasta sus últimas consecuencias, y que, este, se enraíza en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”. La idolatría del cuerpo tiene consecuencias totalmente distintas que el hedonismo narcisístico al cual algunos podían creer limitar esta “religión del cuerpo”. Anuncian en la modernidad otras figuras de la religión que aquellas de las religiones seculares, como se expresaba Raymond Aron, quien marcaba la época y que suministraba, según él, “el Opio de los intelectuales”.

En el mismo momento en que Lacan preveía el ascenso del racismo, subrayado con insistencia desde 1967 a los años 1970, la atmósfera era más bien de regocijo ante la perspectiva de integración de las naciones en conjuntos más vastos que los “mercados comunes” autorizaban. Se estaba entonces, más que hoy, por Europa. Lacan acentúa esta consecuencia inesperada con una precisión que, en la época, sorprendió. Interrogando a Lacan en “Télévision” en 1973, Jacques-Alain Miller se hacía eco de esta sorpresa y valorizaba la importancia de esta tesis. “¿De dónde saca usted, por otra parte, la seguridad para profetizar el ascenso del racismo? ¿Y por qué diablos lo dice?”² Lacan respondía: “Porque no me parece divertido y porque, sin embargo, es verdad. En el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa, pero es en la medida en que estamos separados de él. De ahí unos fantasmas, inéditos, cuando no nos mezclábamos”.

La lógica desarrollada por Lacan es la siguiente. No sabemos lo que es el goce con el que nos podríamos orientar. Sólo sabemos rechazar el goce del otro. Por el hecho de *mezclarse*, Lacan denuncia el doble movimiento del colonialismo y de la voluntad de normalizar el goce del que es desplazado, inmigrado en nombre de su así llamado “bien”. “Dejar a ese Otro en su modo de goce, es lo que solo podríahacerse si no le impusiéramos el nuestro, si no lo considerásemos un subdesarrollado.[...] ¿Cómo esperar que prosiga aquella humanitariería (*humanitairie*)de cumplido con la que se revestían nuestras exacciones?” No es el choque de las civilizaciones, sino el choque de los goces. Esos goces múltiples fragmentan el lazo social, de ahí la tentación del llamado a un Dios unificante.

Lacan anuncia ahí también algo: el retorno de los fundamentalismos religiosos. “Dios, al recuperar con ello fuerza, acabaría por ex - sistir, eso no presagia nada mejor que un retorno de su pasado funesto”. En sus palabras sobre la lógica del racismo, Lacan toma en cuenta la variación de formas del objeto rechazado, sus formas distintivas que van del antisemitismo de antes de la guerra, que conduce al racismo (*sic*) nazi, al racismo postcolonial para con los inmigrantes. El racismo, en efecto, cambia sus objetos a medida que las formas sociales se modifican, pero, según la perspectiva de Lacan, siempre yace, en una comunidad humana, el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible.

Ante “Télévision”, Lacan evoca este problema del racismo en su “Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de L’École”y en su « Allocution sur les psychoses de l’enfant », durante ese mismo año. En la « Proposition... », Lacan evoca lo que el racialismo nazi tenía, en su barbarie, de “precursor”: “Abreviemos diciendo que lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación con lo que se irá desarrollando como consecuencias del reordenamiento de los agrupamientos sociales por la ciencia y, especialmente, de la universalización que esta introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.”³ Y en la evocación de la « Allocution sur les psychoses de l’enfant », precisa el nudo entre la posición del psicoanalista y el movimiento de la civilización: “Cómo nosotros, quiero decir los psicoanalistas, vamos a responder a eso: la segregación puesta a la orden del día por una subversión sin precedentes”⁴.

En realidad, la lógica por la que Lacan construye un conjunto humano es para que sepa operar una torsión sobre las Psicología de masas freudiana. En 1921, después de haber formulado la segunda tópica que organiza la realidad psíquica, Freud vuelve a tomar la cuestión del destino pulsional a partir del modo de identificación que rige de manera determinante la vida psíquica: “Y en total oposición a lo que es habitual, nuestra indagación no escogerá como punto de partida una formación de masa relativamente simple, sino masas de alto grado de organización, duraderas, artificiales. Los ejemplos más interesantes de tales formaciones son la Iglesia – la comunidad de los creyentes – y el ejército.... Las masas con conductor son las más originarias y completas, y si en las otras el conductor puede ser sustituido por una idea, algo abstracto, respecto de lo cual las masas religiosas, con su jefatura invisible, constituirían la transición; si ese sustituto podría ser proporcionado por una tendencia compartida, un deseo del que una multitud pudiera participar. {...}el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo.”⁵Para Freud, el odio y el rechazo racista, se unen, pero quedan conectados al líder que toma el lugar del padre o, más exactamente, del asesinato del padre. Lo ilimitado de la exigencia subsiste en la masa y el establecimiento del lazo social queda fundado sobre el asentamiento pulsional de la identificación. La masa estable conlleva en ella el mismo principio ilimitado liberado para la masa primaria.

Freud puede así dar cuenta del Ejército como masa organizada y del poder de matanza salvaje que lo acompaña. El odio común puede unificar una masa, ella queda ligada a una identificación segregativa con el líder.

Para construir la lógica del lazo social, Lacan no parte de la identificación con el líder, sino de un primer rechazo pulsional. Su tiempo lógico acaba en proponer para toda formación humana tres tiempos lógicos según los cuales se articulan el sujeto y el Otro social:

- 1) Un hombre sabe lo que no es un hombre;
- 2) Los hombres se reconocen entre ellos;
- 3) Me afirmo ser un hombre, por temor de ser convencido por los hombres de que no soy un hombre.

Esos tiempos de identificación no parten de un saber sobre lo que sería ser hombre, después de un proceso de identificación, sino que esta lógica parte de lo que **no es** un hombre — Un hombre sabe lo que no es un hombre. Eso no dice nada sobre lo que es un hombre. Luego, los hombres se reconocen entre ellos por *ser* hombres: no saben lo que hacen pero se reconocen entre ellos. Por último, me afirmo *ser* un hombre. Allí está toda la cuestión de la afirmación de la decisión junto a la función de la prisa, la función de la angustia — del miedo de *ser* convencido por los hombres de *no ser* un hombre⁶.

Esta lógica colectiva está fundada, sobre la amenaza de un rechazo primordial, de una forma de racismo: un hombre sabe lo que no es un hombre. Y es una cuestión de goce. No es un hombre aquel al que rechazo como teniendo un goce distinto del mío. « Movimiento que da la forma lógica de toda asimilación “humana”, en la medida en que, precisamente, se formula como asimiladora de una barbarie, y que, sin embargo, reserva la determinación esencial del “yo”...⁷ .

Cuando Lacan escribió este texto, la barbarie nazi estaba próxima. Comenzó por tomar con pinzas al judío como el que no goza como el Ario: un hombre no es un hombre porque no goza como yo. A la inversa se puede subrayar, en esta lógica, que si los hombres no saben cuál es la naturaleza de su goce, los hombres saben lo que es la barbarie. A partir de allí, los hombres se reconocen entre sí, casi sin saber cómo. Y después, subjetivamente, uno por uno, me precipito. Me afirmo como hombre, por temor a ser denunciado como que no soy un hombre. Esta lógica colectiva va a anudar al conjunto, a partir de una ausencia de definición del *ser-un-hombre*, el *yo* que se afirma y el conjunto de los hombres que corto-circuitea al líder.

Esta forma lógica va a ser proseguida a lo largo de la obra de Lacan. Estará complicada por la teoría del deseo y la teoría del goce, pero va a funcionar, comprendida allí en la lógica del pase. La lógica de la constitución de la colectividad psicoanalítica será abordada según la misma lógica anti-identificatoria o más exactamente de identificaciones no segregativas, como las ha llamado Jacques-Alain Miller en su “Teoría de Turin”⁸.

- 1) — Un psicoanalista sabe lo que no es un psicoanalista — esto no dice de ningún modo que el psicoanalista sepa lo que es un psicoanalista.
- 2) — Los psicoanalistas se reconocen entre ellos para ser psicoanalistas — es lo que demandamos en la experiencia del pase, que un cartel reconozca: — este es de los nuestros.
- 3) — Para presentarse al pase, el sujeto debe afirmarse, decidir ser psicoanalista por temor de ser convencido por los otros psicoanalistas de no ser un psicoanalista.⁹

Si Lacan insistió sobre esta dimensión del racismo en la « Proposition... », es para subrayar que todo conjunto humano conlleva en su fondo un goce extraviado, un no saber fundamental sobre el goce que correspondería a una identificación. El

psicoanalista es simplemente aquel que debe saber para constituir la comunidad de aquellos que se reconocen como psicoanalistas.

El goce malo en juego en el discurso racista es desconocimiento de esta lógica. Está en el fundamento de todo lazo social. El crimen fundador no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce que yo rechazo. Entonces, siempre el antirracismo es a reinventar para seguir las nuevas formas del objeto del racismo, deformándose a medida de las manipulaciones de las formaciones sociales. Sin embargo, nuestra historia valoriza especialmente, en los modos del racismo, el lugar central del antisemitismo, a la vez precursor y horizonte. Retomaré el análisis de la nueva forma de lo que nos llega hecho por Bernard-Henri Lévy: « El antisemitismo tiene una historia. Tomó, en el curso de los años, formas diferentes pero que corresponden, cada vez, a lo que el espíritu de los tiempos podía o quería entender. Y creo que, por razones de las que en detalle es imposible retomar aquí, solo el antisemitismo es susceptible de “avanzar” hoy, el único es capaz de abusar y de movilizar, como lo hizo en otras épocas, un gran número de mujeres y de hombres, es el que podría anudar el triple hilo del antisionismo (los judíos sostenes de un “Israel asesino”), del negacionismo (un pueblo sin escrúpulos, capaz, para llegar a sus fines, de inventar o de instrumentalizar el martirio de los suyos) y de la concurrencia de las víctimas (la memoria de la Shoah funcionando como pantalla que esconde las otras masacres del planeta). Y bien, Dieudonné estaba operando la conjunción de esos tres hilos.»¹⁰ La sorprendente respuesta que le dirige Nicolás Bedos abre otra pregunta sobre el estatuto de lo cómico de poner el estómago, hasta las sus últimas consecuencias, en nuestra civilización del individualismo de masa democrático. No es suficiente con poner allí el estómago, por otro lado, es necesario poner todas las vísceras para hacerse entender. Consecuencia inesperada: la televisión se vuelve un medio cada vez menos suave(soft), y todos se acercan a la violencia de internet.

1 Miller J.-A., « Les prophéties de Lacan », LePoint.fr, 18 août 2013.

2 Lacan J., « Télévision » [1973], *Autres écrits*, Seuil, 2001, p. 534. (*Otros Escritos*, Paidós, 2012, p. 560).

3 Lacan J., « Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École », *Autres écrits, op. cit.*, p. 257. (Op. Cit., p. 276).

4 *Ibid.*, p. 363. (*Otros Escritos*, op. cit. “Alocución sobre las psicosis del niño”, p. 383)

⁵ Freud S., « Psychologie des foules et analyse du Moi », *OEuvres complètes*, XVI, Paris, PUF, 1991, p. 7. & 38. (O. C. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1989², pp. 89 y 95).

⁶ Lacan J., « Le temps logique et l'assertion de certitude anticipée » [1945], *Écrits*, Seuil, 1966, p. 213. (*Escritos*, siglo XXI editores, 2012, p. 207/208).

⁷ Lacan J., « Le temps logique et l'assertion de certitude anticipée » [1945], *Écrits, op. cit.*, p. 213. (Op. cit. p. 208).

⁸ Miller J.-A., « Théorie de Turin », Intervention au Ier congrès scientifique de la Scuolalacanianiana di Psicoanalisi (en formation), le 21 mai 2000, dont le thème était « Les pathologies des lois et des normes », disponible sur le site de l'École de la Cause freudienne.

⁹ Laurent É., « Les paradoxes de l'identification », cours de 1993 à la Section Clinique, le 1er décembre 1993, inédit. (*Las paradojas de la identificación*, Buenos Aires, EOL-Paidós, 1999, p.34).

¹⁰ Lévy B.-H., « Pour en finir (provisoirement ?) avec l'affaire Dieudonné », *Le Point*, 16 janvier 2014, disponible sur internet

- Los usos del control, sábado 8 febrero a la Mutualidad -

Una segunda subjetividad por Philippe Hellebois

Quisiera volver a hablar con ustedes de vuestras Historias sucias en psicoanálisis¹, para subrayar lo que ellas sólo evocan de pasada, la experiencia del control vista desde el lado del controlado, y que constituye en ella, sin embargo, el resorte. Historias sucias, ¡divertido título, por otra parte, para hablar del control!

Preferiría decir *título divertido* porque el control puede ser muy divertido, lo que no siempre se percibe. Si me atreviera, diría que son el producto de una especie de travesía del control. Muchas cosas se pueden atravesar: el fantasma, el desierto, el océano o incluso el verano – pensemos en la formidable *Travesía del verano*, de Truman Capote –, entonces, ¿por qué no el control? {risas}.

¿Cómo es eso?

Las *Historias sucias* no son ni un reflejo, ni un eco, ni un diario del control. Es el control y *algo más*. Para decirlo más claramente, haría falta entrar un poco en su modo de factura, en su cocina interna. El control se prepara ya que se trata de dar, en poco tiempo, idea de un análisis a veces muy largo, es decir, la de hacer un caso con su material, sus líneas de fuerza, etc. No hace falta creer que la sesión de control se limite a leer las notas esperando el comentario lanzado por el controlador desde la cumbre de su experiencia, en general mucho mayor que la del controlado. Una vez superada esta etapa, entonces puede pasar algo inédito, imprevisto, – ¡nada está garantizado! En efecto, apenas el controlador haga callar al controlado imponiéndole sus significantes – incluso, si a veces es necesario –, ambos entran, aunque fuera de un modo diferente, en otro campo de la palabra, una zona desconocida, ya no regida por el saber, sino por la asociación libre.

El control también es esto: la asociación libre con respecto a otro distinto de uno. En ese sentido, el control permite al controlado acceder a lo que Lacan llama una *segunda subjetividad*. Jacques-Alain Miller dice, por su parte, que el control resubjetiva al analista. El momento del hallazgo, por otra parte, puede surgir de ambos lados: Lacan hace, de esta segunda subjetividad, un fruto. A partir de este hallazgo, del nuevo punto de vista que da al trabajo analítico, considerable o sostenido, se han escrito estas *Historias sucias*. Y, de cierta manera, se puede decir, que se las ha escrito a cuatro manos: el analizante, el analista, el controlador y el psicoanálisis, es decir, esta otra palabra invitada sorpresa al banquete, ¡Y esto sin contar el grano de sal significativo de la editora!

Si el control es un término indigesto, incluso siniestro – Lacan dixit – ¿su práctica, entonces, no lo es totalmente?

Efectivamente, y no dudaré, por mi parte, de hablar de alegre. Alegre es, por otro lado, una palabra muy bella ya que puede decirse en más de un sentido, evocando las diversas categorías del placer tales como, por anti-frase: desdicha y desagrado – los diccionarios dan frecuentemente el ejemplo de ¡las alegrías del matrimonio! El control será pues una alegría, pero una alegría con mérito, la alegría que no se logra sin esfuerzos, a veces desagradables, necesarios para obtener un resultado que valga – ¿no es eso lo que se llama trabajo?

Traten de responder a la pregunta formulada por Lacan al final de su “Alocución sobre las psicosis del niño”: “¿Qué alegría encontramos en eso que constituye nuestro trabajo?”

¡Bien lo quisiera yo! En todo caso, esta alegría existe, y yo no me veo en absoluto sin ella. Por otro lado, y yo ¿por qué lo haría? Mi controlador no me echa, aunque se preste al juego desde hace más veinticinco años.

Una vez dicho esto, no creáis que sólo haya días bellos. Si Lacan calificaba al joven analista – aquel que se queda siempre un poco – de rinoceronte, haciendo cualquier cosa, me acuerdo por mi parte, de una interpretación, tan tajante como inolvidable, a propósito de uno de los primeros análisis que conduje, y que constituyó una suerte de punto de partida o de fuga: “¡Se diría dos batracios en un charco!” Un charco, por fortuna, como es pequeño se puede cruzar fácilmente, ¡Salvo en latín!

En veinticinco años, no obstante, ¿ha tenido oportunidad de decirle a usted algo más?

¡Pero sí, era muy gentil! Sobre todo esto, muy agradable de oír, y sitúa muy bien el lugar del controlador en el deseo del analista: “Ahora usted puede desempeñarse bien totalmente solo, pero hace falta que gire entorno a mí.” Entonces, el control no es sin objeto, y este objeto nunca es el analizante del que se habla, sino el controlador que consiente en compartir la responsabilidad del ejercicio. Pensamos en lo que J.-A. Miller ha podido decir del objeto – a partir del *ob* latino – en su último curso, “El Uno-solo”: a la vez *frente* y *a causa* de. Por lo tanto, el controlador es mucho más que un maestro, un animador.

¹HelleboisPh., *Histoires salées en psychanalyse*, Paris, Navarin / Le Champ freudien, 2013. Disponible sur ecf-echoppe.com et à la librairie de la journée Questiond’École du 8 février 2014.

Para leer también:

Lacan J., « Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse », *Écrits*, Paris, Seuil 1966, p. 253 (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos*, Buenos Aires, siglo XXI editores, 2012); « Allocution sur les psychoses de l’enfant », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 369. (“Alocución sobre las psicosis del niño”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012).

Miller J.-A., « La confiance des contrôleurs », Débatavec V. Baio, H. Tizio, . R. Barros, S. Cottet, J. Chamorro, E. Laurent, *La Cause freudienne*, novembre 2002, n° 52, p. 121-166 ; L’orientation lacanienne. Choses de finesse en psychanalyse »[2008-2009], enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l’université Paris VIII, leçons des 12 & 26 novembre et du 17 décembre 2008, inédit..

Lazarus-Matet C., « Philippe Helleboiset le sel du désir de l’analyste », *Lacan Quotidienn*°333, 18 juin 2013. [lienvers LQ 333]

Informations et inscriptions : <http://www.causefreudienne.net/>

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente [evemiller-rose](#) eve.navarin@gmail.com

Editora [annepoumellecannedg@wanadoo.fr](#)

Asesor [jacques-alainmiller](#)

Redactora [kristelljeannot](#) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant [danielroy](#), [judithmiller](#)

miembros de la redacción "cronistas" [bertrandlahutte](#) & [marionoutrebon](#)

[lacanquotidien.fr](#), [armellegaydon](#) la revue de presse, [hervédamase](#) pétition

diseñadores [viktor&williamfrancoizel](#) vwfcbzl@gmail.com

técnico [markfrancoizel](#) & familia & [olivierripoll](#)

lacan y librería [catherineorsot-cochard](#) catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador [patachónvaldès](#) patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](#)
ifebrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurrier](#)

· Traducción: [Alicia Marta Dellepiane](#)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [clicar aquí](#)